

## ESTADOS UNIDOS FRENTE A LA UE

### Resumen:

La entrevista concedida por el Ministro de Defensa a la Revista Española de Defensa aborda numerosas cuestiones de interés. Entre ellas es de destacar su reflexión acerca de los necesarios pasos adelante en el proceso de unión en Europa, y el papel de la seguridad y la defensa en dicho proceso. En este artículo se realiza una comparación entre algunos aspectos de la realidad norteamericana con la europea en relación con dicho asunto.

### Abstract:

*The interview given by the Minister of Defence to the Spanish Defense Magazine addresses many issues of interest. Among them it is worth to underline his reflection on the necessary steps forward in the Europe construction process, and the role of security and defense in such process. This article compares some aspects of the American and the European scenario in relation with such matter.*

### Palabras clave:

Unión Europea, Estados Unidos, mundo multipolar, seguridad y defensa.

### Keywords:

*European Union, United States, multipolar world, security and defense.*

## UN MUNDO DE GRANDES BLOQUES

El número correspondiente a este mes de diciembre de 2013 de la Revista Española de Defensa (RED) incluye en sus contenidos una extensa entrevista con el Ministro de Defensa D. Pedro Morenés Eulate, que se destaca en portada con una foto del ministro acompañada de la siguiente afirmación:

*“Europa no tendrá entidad política sin una defensa compartida”<sup>1</sup>*

Argumentación que se desarrolla particularmente en la página 12 y siguientes de la mencionada revista, en las que el ministro expresa que una de las causas de las dificultades en la creación de una Europa de la Defensa es que, paradójicamente, no se siente su necesidad en un escenario en el que el mundo avanza hacia enormes bloques, en los que habrá países de 1.000 millones de habitantes – hoy emergentes – que aspiran a alcanzar el estado del bienestar europeo.

Estas palabras muestran una visión geoestratégica a largo plazo en la misma línea de pensamiento expresada en anteriores trabajos<sup>2</sup>, en los que la argumentación se centró en la evolución de las amenazas a las puertas de Europa y el desplazamiento de los intereses estadounidenses hacia el eje Asia-Pacífico. En este sentido, las palabras del ministro refuerzan la oportunidad de analizar otros elementos complementarios de los anteriores, que no hacen sino reforzar las mismas conclusiones.

## LA RETRACCIÓN-EXPANSIÓN ESTRATÉGICA DE LOS ESTADOS UNIDOS Y EUROPA

Es un hecho suficientemente tratado y conocido que Estados Unidos se encuentra inmerso en un proceso de retracción estratégica, ante el excesivo sobredimensionamiento de su despliegue diplomático, económico y militar durante décadas, que buscando extender la influencia de la nación a todo el mundo, ha producido también, como contrapartida, un excesivo endeudamiento junto con un cierto agotamiento de la sociedad norteamericana ante los sacrificios realizados como consecuencia de esta estrategia.

La política doméstica estadounidense refleja este cansancio y la necesidad de abordar el ya famoso *nation building* acuñado por el presidente Obama, que lleva también aparejada una mayor y más selectiva priorización de su implicación internacional, así como la intensidad de la misma.

---

<sup>1</sup> Revista Española de Defensa, número 301, diciembre de 2013, portada.

<sup>2</sup> Francisco José Berenguer Hernández, *Unión Europea, el necesario paso adelante en Seguridad y Defensa*, IEEE, [http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs\\_analisis/2013/DIEEEA16-2013\\_UE\\_Seguridad\\_y\\_Defensa\\_FJBH.pdf](http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2013/DIEEEA16-2013_UE_Seguridad_y_Defensa_FJBH.pdf)

Sin embargo, este proceso parece, lejos de representar la pérdida de poder estadounidense, tanto una necesidad como una oportunidad para una profunda reflexión nacional, que permitirá establecer cimientos más sólidos para la futura configuración del país como el principal de esos grandes bloques que dibujarán el escenario estratégico internacional a largo plazo. Los datos objetivos parecen indicar esa tendencia, pero también algunos factores menos tangibles, que conviene comparar con los equivalentes que actualmente prevalecen en los países de la Unión Europea.

Y es que, en cambio, Europa se encuentra también inmersa en un proceso de retracción estratégica, que esta vez no es producto de una decisión meditada y alumbradora de nuevas etapas más positivas, sino causada por una crisis interna de carácter económico que incide de manera especial en el ámbito de la política exterior y la seguridad, que parecen inseparables e irrenunciables para un conjunto de naciones que conforman una unión económica, política, tecnológica, cultural, militar y demográfica de tal magnitud.

### La recuperación económica

Fruto en gran medida de las herramientas de política monetaria usadas por la Reserva Federal en 2012, junto al tradicional dinamismo de la economía norteamericana, parece confirmarse que los Estados Unidos han alcanzado la estable superación de la crisis económica antes y con más intensidad que Europa, lo que se bautizó en su momento en la prensa especializada como *“el principio del fin”*<sup>3</sup>.

Con el nivel de paro más bajo desde 2008 y un crecimiento en el último trimestre del 3,6%<sup>4</sup>, parece claro que la disposición de herramientas económicas puramente nacionales otorgan una ventaja competitiva en situaciones desfavorables o de abierta crisis a los Estados Unidos frente a las naciones europeas de la zona euro. Éstas, como ha resultado evidente, adolecen de mecanismos suficientemente potentes que se impongan a los intereses particulares de las economías nacionales.

En consecuencia, la incipiente salida de la crisis económica en Europa se manifiesta más tardía y más débil que la norteamericana.

---

<sup>3</sup> Joaquín López-Dóriga Ostolaza, *Estados Unidos: panorama económico 2013, el principio del fin*, El Economista, 14 de enero de 2013

<sup>4</sup> Sandro Pozzi, *El paro en Estados Unidos cae a su nivel más bajo de los últimos cinco años*, El País, 6 de diciembre de 2013

## La dependencia energética

Los estudios publicados recientemente muestran como la gran riqueza estadounidense en hidrocarburos no convencionales, junto con la adopción decidida de las novedosas técnicas de extracción de dichos recursos, así como la concepción distinta a la europea de los detalles asociados a la propiedad privada y su imbricación en la estructura estatal, llevan al país a una situación de autosuficiencia energética que se hará efectiva en un futuro próximo<sup>5</sup>.

Incluso, aunque este aspecto es necesario contemplarlo de un modo más cauto, se apunta un mayor optimismo en otros estudios, que pronostican la conversión de los Estados Unidos en un exportador neto de hidrocarburos<sup>6</sup>. De confirmarse este hecho, la tendencia a largo plazo se centraría en una capacidad creciente de enjugar progresivamente la gran deuda exterior norteamericana, así como la disposición de gas a precios inferiores a los actuales en los mercados asiático y europeo, lo que unido a una posible bajada del precio internacional del petróleo, supondría un impulso considerable a la economía norteamericana.

Por el contrario, los países de la UE continuarán dependiendo en buena medida de las importaciones de hidrocarburos, a lo que se une el debate acerca de la seguridad y la sostenibilidad tanto de la energía nuclear como de las técnicas de extracción de los hidrocarburos no convencionales que puedan localizarse en Europa, mucho más intenso y condicionador de las decisiones en materia de energía de lo que lo es en los Estados Unidos.

## Evolución de los riesgos geopolíticos

La conjunción de los dos factores anteriores suponen la desaparición, o al menos la fuerte disminución de los dos eslabones más débiles de la arquitectura de poder estadounidense: la deuda y la dependencia energética exterior.

En consecuencia los riesgos derivados de ambos factores disminuirán, y la no necesidad de involucrarse a gran escala en muchas de las crisis internacionales en las zonas más inestables del globo, frecuentemente asociadas a regiones productoras de hidrocarburos, permitirán la priorización y adecuado dimensionamiento de los esfuerzos norteamericanos en el exterior, focalizando las energías nacionales en aquellas áreas que se consideren esenciales o de mayor rentabilidad.

---

<sup>5</sup> KPMG, *Most Energy Execs Indicate Potential For U.S. Energy Independence By 2030, Some Say 2020*: KPMG Survey, <http://www.kpmg.com/us/en/issuesandinsights/articlespublications/press-releases/pages/most-energy-execs-indicate-potential-for-us-energy-independence-by-2030-some-say-2020-kpmg-survey.aspx>

<sup>6</sup> International Energy Agency, *North America leads shift in global energy balance*, IEA says in latest World Energy Outlook, <http://www.iea.org/newsroomandevents/pressreleases/2012/november/name,33015,en.html>

Es decir, probablemente les será posible mantener su papel de líder en la escena internacional, salvaguardando los intereses estratégicos norteamericanos, a un menor coste, lo que puede generar una dinámica positiva de tendencia opuesta a la recorrida en los últimos años.

Por el contrario, tanto el aumento de los riesgos de carácter geopolítico en la vecindad europea como la mayor selectividad norteamericana, así como la disminución de la dimensión de la intervención estadounidense en las crisis que puedan surgir en dicha vecindad, hacen que dichos riesgos estén escalando en varios órdenes de magnitud para los países europeos. Tampoco ayuda la distinta sensibilidad que la inestabilidad creciente en la ribera sur y del levante mediterráneo suscita entre los países del sur de Europa y los del norte, que disminuye la sensación de inseguridad de la colectividad europea en su vecindario próximo.

### **Situación geoestratégica**

La mera observación del mapa nos lleva a considerar que las fronteras estadounidenses son relativamente seguras. Sus dos fachadas marítimas y la inmediata vecindad de dos naciones amigas en las que no es fácil prever una desestabilización profunda a largo plazo, conforman un territorio alejado de muchos de los riesgos que los países europeos vemos crecer en nuestra vecindad más inmediata.

Por supuesto el crimen organizado, principalmente en sus vertientes del tráfico ilícito de drogas y personas, son amenazas que inciden seriamente en la seguridad de los Estados Unidos, sin olvidar la lacra del terrorismo internacional. Pero no parece factible que, en ningún caso, puedan llegar a amenazar seriamente los intereses vitales estadounidenses.

Sin embargo, una vez más, la situación de Europa es distinta, y en este caso más incómoda. El catálogo de riesgos y amenazas detectados y explicitados en la Estrategia de Seguridad Nacional española, son desgraciadamente una realidad mucho más allá que un ejercicio académico, con capacidad – sobre todo en caso de la combinación de varias de estas amenazas – de comprometer los intereses vitales tanto de España como del resto de las naciones europeas.

### **Demografía**

Los datos proporcionados por el United States Census Bureau<sup>7</sup> muestran como el país experimenta un crecimiento de la población considerable, que se alimenta tanto de una natalidad pujante como de la entrada de nuevos emigrantes que se establecen allí. Así, una

---

<sup>7</sup> <http://www.census.gov/>

población de más de 317 millones de habitantes, creció en 5.166.532 de personas entre abril de 2010 y julio de 2012, de las cuales 3.315.603 procedían de un saldo netamente positivo entre los nacimientos y los fallecimientos y el resto de la migración neta. Datos que se mantienen muy próximos en las estimaciones y que se alientan como parte de un proyecto nacional de futuro.

Esta evolución demográfica mantiene por añadidura una pirámide poblacional por edades razonable, con una edad media de 37,3 años y un equilibrio entre los más jóvenes, las personas en edad laboral y los mayores mucho más adecuada que la que presentan otras naciones como Japón o muchas de las europeas, en las que el envejecimiento de la población es, posiblemente, el mayor riesgo a largo plazo.

Además, como ha pasado en otros muchos momentos de la historia, la capacidad de la sociedad norteamericana para integrar a los nuevos ciudadanos procedentes de otros países es muy elevada. Tanto la tradición de país de acogida como la procedencia mayoritaria de emigrantes de sus vecinos iberoamericanos, que presentan características compatibles y fácilmente asimilables por la sociedad estadounidense, hacen que este proceso sea igualmente más sencillo que en Europa.

Paradójicamente, las naciones europeas, con tendencias en numerosos casos de grave declive demográfico<sup>8</sup>, se nutren y lo harán en mucha mayor medida en el futuro, de poblaciones procedentes de sociedades muy distintas a las de acogida, con escalas de valores, una cosmología y una ética diferentes y, a veces, difícilmente compatibles.

En consecuencia, los procesos de evolución de la pirámide poblacional y de la estructura social en los Estados Unidos y en Europa serán probablemente muy distintos, creciente al otro lado del Atlántico y menguante en Europa, con unas perspectivas de dificultad de integración y conflictividad social muy superiores en nuestro continente, a pesar de los esfuerzos y recursos destinados a este fin.

De hecho, la aparición y ascenso de partidos políticos de corte populista, ultranacionalistas y abiertamente xenófobos en numerosas naciones europeas, incluidas aquellas aún fuera de la UE y en Rusia, no son más que el reflejo de la situación descrita, por lo que no parece ilógico pensar que un número creciente de nuevos ciudadanos no europeos en su origen, de difícil y muy lenta integración, conllevará un aumento paralelo de las tendencias políticas que rechacen esta circunstancia.

---

<sup>8</sup> Alejandro Carra, *La tendencia al hijo único deja el relevo generacional de España en el aire*, ABC, 13 de diciembre de 2013

## El efecto de la escala

Habitualmente se habla del peso de Europa en relación con su PIB, su población, su consumo, etc. Pero esto, hoy día, en muchos aspectos no deja de ser una creación teórica que no se refleja en la realidad. Por poner sólo un ejemplo, la dificultad europea de negociar los esenciales acuerdos energéticos con Rusia y la multiplicidad de acuerdos bilaterales de las naciones europeas con nuestro gigantesco vecino, basta para demostrar cuánto hay de voluntarismo y objetivo aún a perseguir en la expresión Europa, y cuánto queda por recorrer a pesar de los, por otro lado, extraordinarios pero insuficientes logros alcanzados. Demasiado tiempo para demasiado poco, como acertadamente señala el ministro en la tan citada entrevista, en una Europa a la que la historia le está pasando por encima.

Esta fragmentación del poder y el potencial europeo obra en estos momentos en su contra, y lo hará aún con más fuerza en el futuro próximo. La escala nacional, incluso de Alemania o Francia, serán muy poco relevantes en el futuro de grandes bloques en conformación. Está claro que la riqueza de la historia de tan antiguas naciones, los sentimientos de identificación grupal y los intereses de las instituciones y tejidos empresariales nacionales pesan aún mucho, pero también resulta evidente que una aproximación más pragmática al escenario internacional futuro es imprescindible. De no ser así, esa historia, sentimientos e intereses pueden acabar por convertirse en unas décadas en poco más que folclore.

Como en el resto de los aspectos tratados, la dimensión territorial, poblacional, económica, militar, etc, norteamericana, dirigidas por un proyecto común, a pesar de ser una de las naciones más fuertemente descentralizadas en su administración interna, es por el contrario idónea, beneficiándose plenamente de dicha escala.

## Las lecciones aprendidas

Este es un aspecto intangible más complejo de aprehender, pero que se considera igualmente importante. Parece que los Estados Unidos han tomado buena nota de los excesos cometidos en el periodo posterior a su victoria en la Guerra Fría, así como del período posterior a los criminales atentados sufridos en su territorio el 11S, en lo que se dio en llamar la unipolaridad estadounidense.

Frente a esta tendencia, parecen primar actualmente visiones más multipolares, que impulsan la interdependencia y un mayor consenso a escala internacional. En este sentido, la actitud de la actual administración norteamericana ante una posible intervención en Siria o el programa nuclear iraní es significativa. Sin que esto suponga una tendencia a la dilución

del poder estadounidense, como parece desprenderse de la tesis “cero polar” de Bremmer<sup>9</sup>, que se considera excesiva.

En consecuencia, tras la incipiente superación de la crisis económica y las muy positivas novedades en el siempre sensible ámbito energético, los Estados Unidos parecen emerger como una entidad más sofisticada, menos dependiente del exterior y con la voluntad de la aplicación de las lecciones aprendidas en el proceso histórico que desde la caída de la Unión Soviética llega hasta nuestros días.

Europa, por otra parte, con una realidad más compleja y unas perspectivas más preocupantes, parece reaccionar repetitivamente a cada situación difícil, sea de índole económica o geopolítica, con una pulsión renacionalizadora que cuesta años remontar. Este impulso, a pesar del inmenso caudal intelectual y académico que alberga la Unión Europea, no permite sacar partido de las lecciones aprendidas, que a pesar de ser reconocidas, generalmente, no son puestas en práctica.

### **POLOS DISTINTOS PERO INTERDEPENDIENTES**

Las diferencias descritas entre los Estados Unidos y la Unión Europea no pueden ser interpretadas como la inevitable bifurcación de unos intereses comunes. Antes al contrario, es la confirmación de que Europa debe de evolucionar, y además a un ritmo mayor y sostenido, hacia su constitución como uno de los grandes bloques de los que habla el ministro en la entrevista, que mantenga una comunión de intereses con el gigante norteamericano.

Aliada natural e histórica de los Estados Unidos, es necesaria una Europa fuerte y comprometida, también en el área de la seguridad y la defensa, que contribuya decisivamente al equilibrio dinámico entre grandes bloques que dibuja el futuro no muy lejano. Sólo de este modo es posible a largo plazo el mantenimiento de la relación privilegiada que supone el vínculo trasatlántico, que de otro modo podría llegar a convertirse en una carga para los Estados Unidos y una desatención hacia nuestro continente, que acabaría por reflejarse en los campos no sólo de la seguridad, sino también en el comercial y económico.

### **CONCLUSIONES**

Éstas pueden resumirse prácticamente en una sola frase. Sólo una Europa más conscientemente unida, más solidaria, más fuerte en definitiva, incluyendo muy especialmente en esta fortaleza la correspondiente al ámbito de la seguridad y la defensa,

---

<sup>9</sup> Ian Bremmer, *Every Nation for itself*, Portfolio Penguin, Nueva York, 2013

tendrá un futuro halagüeño, que permita mantener e incrementar los logros que han conformado las sociedades más avanzadas y justas de la historia de la Humanidad.

De no ser capaces de avanzar en este camino a un ritmo superior al que se ha seguido hasta ahora, Europa derivará hacia la irrelevancia y al papel de un mero espectador estratégico, al que se le acabarán imponiendo situaciones y condiciones que acabarán por erosionar incluso aquellos aspectos de nuestra vida que los europeos consideramos irrenunciables.

*Francisco J. Berenguer Hernández*

*TCOL.EA.DEM*

*Analista Principal IEEE*